

El sostén de la esperanza. Un baúl en *Luz de las crueles provincias* de Héctor Tizón

SUSANNA REGAZZONI
Universidad Ca' Foscari Venezia

Resumen

El presente estudio pretende analizar, a través de la novela de Héctor Tizón *Luz de las crueles provincias* (1995), el recuerdo que subyace en los extranjeros, en este caso, aquellos que por necesidad tuvieron que radicarse en una de las provincias del interior argentino, de su tierra de origen. Uno de los personajes de la novela es Juan, el hijo de un joven matrimonio de italianos, quienes después de llegar a Buenos Aires, deben viajar al norte del país para trabajar en las tierras de un viejo propietario. Uno de los motivos de la novela es la confluencia entre la memoria y las respectivas experiencias del presente de los protagonistas en el intento de definir sus identidades. El elemento que acompaña los desplazamientos de los personajes es un baúl, objeto que en la novela se podría considerar sinécdoque de la historia, porque su presencia desencadena reflexiones, recuerdos, emociones como así también la decepción de las expectativas frustradas. Un objeto que, tanto en la vida de los inmigrantes y sus descendientes como para innumerables personajes de ficción, alcanza un grado redundante de significación.

Palabras clave: migración, provincia, baúl, memoria, identidad.

Abstract

The present study intends to analyze, through the novel by Héctor Tizón *Luz de las crueles provincias* (1995), the memory of their land of origin that remains in foreigners, in this case, those who had to settle by necessity in one of the provinces of the Argentine interior. This is what happens to a young Italian couple who, after arriving in Buenos Aires, must travel to the north of the country to work on the land of an old owner. One of the motifs of the novel is the confluence between memory and the respective experience of the present of the protagonists in the attempt to define their identities. The element that accompanies the movements of the characters is a trunk, an object that in the novel could be considered a synecdoche of the story, because its presence triggers reflections, memories, emotions, as well as the disappointment of frustrated expectations. An object that, both in the lives of immigrants and their descendants and for countless fictional characters, reaches a redundant degree of significance.

Keywords: migration, province, trunk, memory, identity.



Yo, que estudié las leyes y los cánones,
yo, Francisco Narciso de Laprida,
cuya voz declaró la independencia
de estas crueles provincias, derrotado, [...]
Jorge Luis Borges, "Poema conjetural" (1953)



[...] presentía con cierto malestar que los objetos la despojarían un día de algo muy precioso de su juventud. Le agradaban tal vez más a ella que a las demás personas que lloraban al perderlos. A veces los veía. Llegaban a visitarlas como personas, en procesiones, especialmente de noche, cuando estaba por dormirse [...]. Muchas veces le molestaban como insectos: quería espantarlos, pensar en otras cosas.

Silvina Ocampo, "Los objetos" (1959)

1. MIGRACIONES

La historia de la migración entre Italia y Argentina es ejemplar por su magnitud y continuidad, incidiendo cuantitativa y cualitativamente en los estratos de la sociedad argentina, modificando sus hábitos y costumbres en un proceso progresivo de "transculturación" (Ortiz, 2002). Asimismo, se ha analizado como un fenómeno complejo que implica un 'sueño' casi mítico, hiperbólicamente expresado en la famosa idea, ya un lugar común, de *hacerse la América*. Más concreto, la expectativa hacia una vida mejor fue, en muchos casos, convertida en pesadilla. Tan es así que ya a principios del siglo XX los jóvenes campesinos europeos habían dejado de considerar el viaje a América como una posibilidad de alcanzar una tierra de progreso y utopía económica.

Una parte de esta oleada inmigratoria de procedencia italiana se instaló en la capital o en ciudades de la pampa húmeda; otra se vio obligada a ir hacia provincias más lejanas e instalarse en pequeñas poblaciones. Las circunstancias económicas no dejaban espacio a la elección, y muchos inmigrantes se vieron obligados a desplazarse hacia lugares recónditos y solitarios del país con promesas de trabajo.

Adriana Mancini, desde su condición de descendiente de emigrantes italianos, comenta la difícil experiencia de sus antepasados:

Porque me crié entre sus brazos tibios puedo afirmar que, para la mayoría de los inmigrantes en este país, la vida no fue simplemente bajar una escalerilla y llegar a tierra. Sabemos que lucharon para acceder a un nivel de vida digno, sabemos que resignaron su idioma para que sus hijos se integraran al país que los recibió. Sabemos que sus hijos y los hijos de sus hijos cumplieron con sus esperanzas. Sabemos que contribuyeron a formar ese crisol de tradiciones entrecruzadas que configura la sociedad argentina y que supieron resolver con su cabeza, con sus manos, con sus pies y con todo su cuerpo las paradojas que la vida, lejos de sus *paesi*, les tejió. (Mancini, 2022: 129)

El sujeto que migra y se desplaza, "duplica (o más) el territorio" y, en consecuencia, afirma Cornejo Polar, "le ofrece o lo condena a hablar desde más de un lugar" convirtiendo sus palabras en "un discurso doble o múltiplemente situado" (Cornejo Polar, 1996: 41). En el mismo sentido, un paso más allá, Silvia Camilotti propone que el "yo" o "el nosotros", nunca definitivos, se construyen en la acción y en la relación, ya que el carácter cambiante de la identidad *in fieri* implica la posibilidad de pertenencia múltiple, condición de la experiencia de los inmigrantes tanto hoy como entonces. (Camilotti, 2012: 17). A su vez, la propuesta de Todorov destaca el vínculo entre identidad y cultura, que surge de la interacción con la cultura más cercana (Todorov, 2009). Cada subjetividad se ubica entre varias pertenencias, incluso contradictorias entre sí y, por lo tanto, la apertura a la 'otredad' es compleja pero esencial para la supervivencia.

En los últimos años y desde una mirada antropológica se ha incrementado el interés por las migraciones y el sujeto migrante como figura central o calificativa del siglo XX y XXI (Horn, 2008). La condición de trasposición y traslación se incrementan por una situación de "no pertenencia" y, al mismo tiempo, irreversible, que induce al sujeto migrante a buscar un vínculo en un intento de recuperar aquello que Marc Augé define como un lugar antropológico, es decir, la construcción concreta y simbólica de un espacio que se reivindica como propio, capaz de resumir lo cultural y, al mismo tiempo, camino identitario, relacional e histórico de

todo ser (Augé, 2009). Este concepto se concreta en la mirada de Rossana, la protagonista de la novela que se va a analizar a continuación. Sola y en una tierra extranjera, se siente abandonada e intuye la importancia de tener cerca a los muertos queridos para ayudarla a encontrar su lugar en esta nueva tierra: “Y para huir de esa situación, inconscientemente, pensó en sus muertos, para que vinieran en su ayuda” (Tizón, 1995: 29).

2. EL RELATO DEL RECUERDO

La focalización en las provincias del norte argentino, en particular en Jujuy, y el relato sobre la condición y costumbres de su población, es un tema directriz en la narrativa de Héctor Tizón (Rosario de la Frontera, 1929 – San Salvador de Jujuy, 2012). En *Luz de las crueles provincias* (1995)¹, el autor presenta una historia dolorosa en el noroeste argentino, a través de la vida de Juan y sus padres Giovanni y Rossana, emigrados italianos que a principios del siglo XX llegan a Buenos Aires desde una pobre aldea italiana. Tras meses de dificultades y pobreza en una ciudad hostil, consiguen una recomendación de un paisano amigo del joven, para trabajar en el norte, en las tierras abandonadas de un hombre viejo y enfermo al que llaman “el propietario”. Según Foffani y Mancini, para Tizón “la experiencia del exilio expresada en términos de pérdida o vacío existencial es motivo conductor en muchos de los relatos. El abandono del lugar natal y las vicisitudes que subyacen a esta situación límite para el hombre, son abordados en los textos tanto desde la perspectiva política, como social o individual” (Foffani e Mancini, 2000: 28).

Luz de las crueles provincias tiene una trama sencilla y una historia lineal; enlaza Italia y Argentina y se desarrolla entre la ciudad y el campo en la inmensidad de la puna del norte argentino. Sin embargo, la novela es intensa en las emociones que transmiten sus protagonistas. Paradigmática es la figura femenina de Rossana, verdadero centro de la familia migrante. Casada con Giovanni a los dieciocho años, se queda viuda y con un hijo pequeño a los pocos meses de llegar al norte. Más tarde, se volverá a casar con el viejo dueño de la estancia, quien le asegura estabilidad, afecto paternal y educación para el niño.

Los personajes conviven con la desmesura de “remoto lugar del norte del país”, aislados geográfica y socioculturalmente. La descripción espacial asemeja a un pueblo de Jujuy provincia límite de Argentina con Bolivia, plena puna; y la novela subraya los ambiguos estados en el proceso de adaptación y la consecuente desestabilización identitaria. Giovanni, define con pocas palabras la verdadera cara de un viaje cargado de ilusiones: “Venimos de un lugar inexistente y estamos en un país de mierda” (Tizón, 1995: 59).

Surge de la novela de Tizón el deseo constitutivo del sujeto de transmitir historias que revelan costumbres y tradiciones como sostén de su identidad. Los protagonistas de *Luz de las crueles provincias* deambulan por un indefinible territorio fronterizo. En este sentido, Cornejo Polar (1996), sostiene que

[...] desde muy antiguo hasta hoy existe algo así como una retórica de la migración que pone énfasis en sentimientos de desgarramiento y nostalgia y que normalmente comprende el punto de llegada –la ciudad– como un espacio hostil, aunque de algún modo fascinante o simplemente necesario, a la vez que sitúa en el origen campesino una posibilidad casi sin fisuras, con frecuencia vinculada a una naturaleza que es señal de plenitud y signo de identidades primordiales. (Cornejo Polar, 1996: 839)

El relato presenta en sus comienzos el lugar natal, pobre y deshabitado, al que pertenecen los jóvenes italianos y la situación de exilio a la que los somete el padre del joven: “Giovanni recordaría durante mucho tiempo que en su aldea solo unas pocas casas estaban habitadas y sus moradores eran muy viejos o muy tontos, cuyo destino era morir en la indigencia con orgullo o abandonar lo único que habían conocido” (Tizón, 1995: 15). El padre de Giovan-

¹ Esta obra fue publicada por primera vez en 1995 y fue ganadora del Premio de los Dos Océanos, otorgado en Francia a la mejor novela de autor latinoamericano además del premio Academia y premio Consagración Nacional 1996.

ni, el día del casamiento, le comunica seca y contundentemente que la 'casa' no puede hospedar la nueva pareja, "no hay lugar para una nueva familia" (Tizón, 1995: 15) y, además: "Todos sabemos qué es este pueblo– [...] No tenemos nada que comer [...]. Esta casa no da para dos y estoy demasiado viejo para ser yo quien se vaya...Y no voy a morirme pronto" (Tizón, 1995: 15). Es una decisión repentina y tajante que no deja ninguna posibilidad de réplica puesto que es la misma casa –otro objeto personificado en la novela– que los expulsa. La joven pareja tiene que partir y la destinación prevista es Buenos Aires, con la ilusión de encontrar en la tierra argentina un futuro:



Se decía, en una época, que Argentina era la nación más rica de Sudamérica y que en este país, desmemoriado y tan extenso como un océano, donde millones de vacas, caballos, corderos y gallinas vagabundeaban por sus pampas y entre el norte y el sur mediaban meses de camino, todo era posible [...] y muchos, también, podían haber oído decir, entonces, que, en Buenos Aires, todos los hombres hablaban todas las lenguas y cualquiera que tuviese una propia podría entenderse con cualquier otro en la suya. Una ciudad en la que cabían varias veces Nápoles y Palermo y toda Calabria y Sicilia y Galicia y el país de los polacos e incluso mucha otra gente que ni siquiera era católica. Un país de leche y de miel y de afortunados buscadores de oro. (Tizón, 1995: 22)

La realidad que el matrimonio encuentra es totalmente distinta. Giovanni –que es ingeniero– busca sin éxito una ocupación y piensa "que no tenía trabajo y que este país, ríspido y duro y ajeno, lo estaba devorando y destrozando y que tenía una mujer y probablemente un hijo, y que no conseguía trabajo. En suma, que tendría que irse, aunque no sabía adónde" (Tizón, 1995: 56). Mientras que Rossana, embarazada, se sacrifica por su marido, hasta llegar al punto de trabajar a escondidas, dejándole el dinero en los bolsillos del pantalón, siempre con el mismo callado sufrimiento común a las mujeres de su tierra y sin captar demasiado la diferencia entre el lugar de nacimiento y el nuevo, ya que "ahora estaba entre otras gentes, en otro país, pero en lo esencial todo era igual, el frío o el calor, las noches, la pobreza, la vida por delante y la enfermedad, el infortunio, los hijos por nacer, la muerte" (Tizón, 1995: 39–40). Cuando Giovanni afirma "Italia se ha hundido de todos modos" (Tizón, 1995: 57), ella se sorprende de escuchar aquel nombre de país, ante lo que el hombre se rectifica: "Nuestro pueblo, quiero decir. Se ha hundido" (Tizón, 1995: 57). Ellos no tienen demasiada conciencia de su propia procedencia, de su propio origen. La Italia recién unificada tiene poco significado para la mayoría de los italianos que, antes de ser italianos, son calabreses, sicilianos, piemonteses, vénetos, etc. Su percepción sólo les permite advertir que están en otro lado y que es simplemente distinto el paisaje y la gente, pero la existencia, con su ciclo inevitable de vida y muerte, es la misma. Una vez más, el discurso del migrante es un discurso descentrado (Cornejo Polar, 1996), acorde a la fragmentación espaciotemporal-existencial.

Otro desplazamiento implica dejar la ciudad y asentarse en tierras lejanas en busca de trabajo. El baúl los acompaña enlazando un pasado de fracasos y un futuro vasto e incierto. La llegada de los jóvenes está cargada con todo el asombro y la expectativa que implica un nuevo destino:

Cuando el tren se detuvo esa tarde de abril y la locomotora dejó de piafar, Giovanni descendió arrastrando un baúl y por detrás Rossana, su mujer, diminuta y con incipiente preñez. Giovanni no tenía mucho más de veinte años por aquel entonces y su mujer menos; era rubio, flaco y de cuello largo. Su mujer llevaba sombrero [...] la joven parecía sonreír tristemente, mientras su esposo buscaba en los bolsillos una pequeña libreta. Ninguno de estos dos viajeros había recorrido jamás tan larga travesía sobre tierra ni se había imaginado un país tan remoto y extenso como éste. (Tizón, 1995: 65)

El hijo de la pareja, Juan, argentino, transitará una vida sujeta a las sombras de la *luz de las crueles provincias*: la crianza entre adultos distantes e indiferentes, un temprano amor frustrado hacia la hija de un pastor presbiteriano, Daisy, cuyo recuerdo lo acompaña hasta el final de su existencia, la educación en la gran ciudad, y el regreso para convertirse, a su pesar, en

un notable de la región –fiscal del pueblo antes y diputado después–, el casamiento, sin amor con una lejana pariente del ‘dueño’, el nacimiento de una hija, Mali –que será aquella “hermosa muchacha que huyó con un forastero” (Tizón, 1995: 176)–. Estos elementos configuran un personaje solitario y último superviviente de esta historia, “jubilado, [...] lúcido y sosegado como un día de invierno” (Tizón, 1995: 179).

3. LOS OBJETOS

La memoria, sin la cual el hombre no es nadie (Tizón, 1995: 197) es otro de los motivos que subyace en esta novela. El fenómeno de la emigración desde Italia hacia Argentina pertenece a la memoria colectiva de los dos países y se sustenta en narraciones colectivas y biografías individuales o micro-historias que permiten, en su fusión, explorar aquello que Benjamin llama “tierra incógnita” (Benjamin 1989). Sin embargo, el personaje de Giovanni no se permite recordar; intuye que en las *crueles provincias* la memoria daña. Afirma el narrador: “Pero no quiso seguir recordando. Oscuramente intuía que la memoria era un veneno, que sólo sirve para ablandar la entereza de los hombres y que únicamente se la podrán permitir las mujeres, que por eso lloran en silencio, de sólo estar” (Tizón, 1995: 83). También Rossana espanta los recuerdos; así, un día que se reencuentra con su viejo baúl “no quiso sentir que aquello fuera como una vida vieja y ajena y queriendo no querer, buscando que el olvido fuese menos henchido que la vida que debía vivir y que todos debían vivir, salió apresuradamente de aquella habitación” (Tizón, 1995: 163).

En esta novela de Tizón las pérdidas marcan la existencia de los personajes: la tierra natal, familiares, amigos, amores. ‘Recordar’ significa poner en acto la pérdida, pero, a su vez, es recuperar el legado de los antepasados. En realidad, la función de la memoria sería transmitir la historia a las nuevas generaciones; su revés, el olvido, obtura la transmisión de lo aprendido a la posteridad (Lorenzano 2001: 184). En el relato predomina el silencio y la falta de comunicación de la memoria colectiva se representa en los orígenes de la joven Rossana; su padre es sordo y mudo y su madre murió cuando ella era muy pequeña. La imposibilidad de transmitir oralmente las costumbres, las imágenes de infancia, las tradiciones se desplazan hacia los objetos, portadoras de un amplio sistema referencial, hipersignificado en su devenir temporal (Francalanci, 2006). He aquí la importancia *-in primis-* del baúl como sostén subyacente, aunque en general no explícito, del legado y el recuerdo de la tierra que han sido obligados a dejar. El baúl, los baúles, de los migrantes entrarían, entonces, en la categoría de ‘memore afectico’, según las doce tipologías sugeridas por Orlando (1983: 269). Como todas las cosas, también el baúl sufre el gasto de los años que pasan, pero es precisamente el tiempo el que lo ennoblece y lo transforma en un objeto especial, con un significado también especial.

Los libros de Giovanni y el ajuar de Rossana son el tesoro que ellos traen de Italia, significan la necesidad de conservar un pedazo de la historia personal. Tener algo que haya pertenecido a los antepasados equivale para los descendientes a ser dueños de un pedacito de sus vidas, ya sea con forma de olla, de libro o de un simple utensilio de la vida doméstica.

La importancia de todo esto resalta en relación con lo que rodea los personajes, puesto que la percepción de los *lugares* es negativa y hostil. Los espacios, generalmente representados por las casas de campo, son tristes, silenciosos, desolados. En la gran casa en medio de las montañas, la del “propietario”, se siente la soledad y el silencio de la puna (Fleming, 1985), el desamparo del sitio al que nadie llega y del cual todos quieren alejarse. Juan, el peón con el que se encuentra Giovanni al llegar al pueblo, dice: “Todos hemos nacido aquí [...] Muchos se van y nadie viene... sólo usted” (Tizón, 1995: 85), y más adelante sentencia: “doy gracias a Dios por tres cosas: ser hombre y no bestia de carga, ser hombre y no mujer, ser de esta tierra y no forastero” (Tizón, 1995: 88). El campo no es el mejor lugar para vivir, es alienante y aplastante, pero es mejor pertenecer a ese lugar antes que ser un extraño. El desconocido noroeste argentino ha sufrido varias calamidades –históricas y modernas– que han determinado aislamiento y crisis económica, elementos que nutren lo que ha venido llamándose ‘la narrativa del interior’ de Tizón, quien señala que pertenece a “los escritores que hemos decidido emboscarnos en el desierto interior: narradores furtivos [...] apenas tolerados a regañadientes en la medida

en que el país del centro nos otorga el halo equívoco de una suerte de consagración nominal” (en Lorenzano, 2001: 193).

El sentido de ruina es un elemento presente en esta novela. Es un motivo que la crítica ha subrayado; por ejemplo, Emiliano Matias señala la forma que eligió el autor para crear su mundo narrativo, elaborado a partir de fragmentos sueltos y dispersos de la historia del noroeste argentino. Se trata de “verdaderas ruinas que se fueron acumulando con el paso del tiempo y que recreadas por la imaginación de un gran escritor fueron delineando un mundo que se extinguía por la acción de un progreso que fue borrando los rasgos particulares de su cultura. De los despojos de ese mundo arruinado, Tizón supo dar forma a uno de los más sólidos espacios ficcionales de los que ha dado la literatura argentina al menos durante el siglo XX” (Matias, 2017: s.p.).

El baúl como símbolo, sinécdoque y su consecuente objetivación no es privativo de la novela de Tizón, está presente en las novelas que abordan el mismo tema; ejemplar es el que aparece hacia el final de *Oscuramente fuerte es la vida* (1990) de Antonio Dal Masetto, donde se narra otra salida apresurada y repentina de la protagonista que reúne de prisa y sin orden todo lo posible dentro de los baúles que consigue para el largo viaje. Se trata de un objeto que, como en *El mar que nos trajo* de Griselda Gámbaro, presenta el mismo significado de la preciada blusa llegada de Italia que Giovanni regala a su hermana argentina Natalia, y que asumirá un importante valor simbólico, aunque la mujer no llegue nunca a utilizarla. En esta novela de Gámbaro, una foto de una hija ilegítima dejada del otro lado del mar representa tanto como el baúl y la blusa un punto crucial que ensambla las dos instancias temporales de un destino

En *Luz de las crueles provincias*, el baúl trasciende el valor contante de la tierra y aunque se trata de un objeto obsoleto y ruinoso, marcado por el tiempo en su función genuina –el joven hijo de la pareja viajará “con dos valijas” (Tizón, 1995: 123) cuando se va a estudiar a la Universidad de Buenos Aires–, cambiará su uso, se adaptará a otras normas estéticas y adquirirá el valor que le conceda el correspondiente devenir (Mukarosky, 2011). De una forma u otra, el baúl estará siempre presente en la existencia del hijo: “[...] el viejo baúl que en realidad ya nadie usaba para viajar, pobre y basto, pero consagrado como una reliquia con el cual sus padres habían atravesado alguna vez el mar y las interminables tierras que nos separaban del mar, y que en una de sus esquinas o ángulos tenía una mancha que a veces se agrandaba [...]” (Tizón, 1995: 179).

Juan, devenido abogado y juez, ya viejo y aislado, sólo espera el retorno de su hija amada, único ser que le interesa y que se ha fugado con un hombre a quien desprecia. El hombre, mientras tanto, escribe un balance de su vida, en el que valora el papel de los padres, de quienes supo avergonzarse como hijo de extranjeros y reconoce en su presente senil el valor de haber sobrellevado su destino de emigrantes:

[...] No tuvo ni el orgullo de ganar ni la desazón decorosa de perder. Siento como si todo eso ya hubiera sido la pasión de mis pobres padres y que se hubiese agotado con ellos. Y debo decirlo aquí: me he avergonzado de ellos, no tanto de mi padre, a quien no he conocido y sólo debo el hecho de nacer, sino de mi madre, de su acento al hablar, de sus palabras, de cómo era ella misma [...] En muchos momentos, hasta la mera existencia del viejo baúl con el que llegaron me avergonzaba [...]. Pensaba que todo eso iría a borrarse, a desaparecer con el tiempo, pero el tiempo no borra nada, añade y uno, cuando envejece, comienza a ver, con la inquietante y temible claridad. (Tizón, 1995: 191)

La crisis identitaria de los personajes en *Luz de las crueles provincias* se expresa en la negación del vínculo con el país de origen: los sujetos están completamente enajenados, en un lugar otro que, para ellos mismos, no es ningún lugar, una aceptación del nuevo lugar asociada a cierto fatalismo, al hecho de estar, pero sin asumir ninguna pertenencia. Se podría decir que la búsqueda identitaria pretende resolverse mediante la borrado de toda marca identitaria. Tizón, en *El resplandor de la hoguera* (2008) señala que: “La vida surge de la tierra, lo viviente está atado a ella, a la madre. El exiliado es su hijo que debe repudiar a la madre, casi siempre por amor desproporcionado, nunca por desgano e indiferencia; el odio es un amor apasionado. El hijo que más ama a la madre es el que está lejano, alejado” (Tizón, 2008: 42).

El baúl es el objeto que sobrevive y permanece a lo largo de los años, despabila la memoria y es marca reconocible de la nostalgia difusa y devuelve al desterrado señas que desestabilizan la identidad junto a la añoranza de lo que no puede volver a ser. Arrastrados desde sus orígenes los baúles son los testigos fieles de soledades y carencias y resistiendo el paso de los años, siguen, en la actualidad, en muchos hogares, testimoniando la fuerza de aquellos hombres y mujeres que tuvieron el valor de cruzar los océanos sin saber muy bien a dónde llegarían. Son objetos valiosos, objetos atesorados por quienes escuchamos los cuentos de otros tiempos (Mancini, 2014).

La negación de la memoria junto a la presencia de los objetos que los acompañan con fidelidad muda subyace en los personajes de *Luz de las crueles provincias* y podría entenderse como una declaración de amor hacia la tierra lejana y perdida, declaración afásica, puesto que no logra expresarse a través de las palabras. Esta novela de Tizón nos coloca frente a la dificultad de definir la identidad del sujeto heredero de una cultura atravesada por la inmigración. Es también una invitación a reflexionar sobre el lugar de Italia en la historia argentina, sobre los aciertos y las contradicciones que atravesaron todos aquellos inmigrantes que vieron, muy lejos del puerto y de la gran metrópoli, la posibilidad o necesidad de vivir en las provincias del Norte, en las “cruelas provincias”.

Bibliografía

- AUGÉ, Marc (2009) *Non luoghi. Introduzione a una antropologia della surmodernità*, Milano, Eléuthera.
- BENJAMIN, Walter (1989) “Tesis de filosofía de la historia”, en *Discursos interrumpidos I: filosofía del arte y de la historia*, Buenos Aires, Taurus, pp. 175–191.
- (1991) “El narrador”, en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, Madrid, Taurus.
- (2008) *Angelus Novus. Saggi e frammenti*, Torino, Einaudi.
- BORGES, Jorge Luis (1977) “Poema conjetural”, *Obra poética*, 2, Buenos Aires, Emecé.
- CAMILOTTI, Silvia (2020) “Per una «poetica della totalità mondo». Identità e alterità tra nazione e narrazione”, en Carmen Domínguez Gutiérrez y Susanna Regazzoni, eds., *L'altro sono io | El otro soy yo Scritture plurali e letture migranti | Escrituras plurales y lecturas migrantes*. Venezia, Edizioni Ca' Foscari, pp. 165–175.
- CASTELLINO, Marta Elena (2003) “Imágenes del noroeste argentino: estrategias de construcción del espacio en la narrativa de Fausto Burgos y Héctor Tizón”, *Boletín de la Academia Argentina de Letras LXVIII* (267–268), pp. 183–197, en línea: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/boletin-de-la-academia-argentina-de-letras-3/html/02e94bf8-82b2-11df-acc7-002185ce6064_34.html (15/12/ 2022)
- CORNEJO-POLAR, Antonio (1996) “Una heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discursos migrantes en el Perú moderno”, *Revista Iberoamericana LXII* (176–177), pp. 837–844, en línea: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/corn.pdf> (05/01/2023)
- FOFFANI, Enrique y Adriana MANCINI (con un Apéndice de Néstor Restivo) (2000) “Más allá del regionalismo: la transformación del paisaje”, en Elsa Drucaroff, dir., *Historia crítica de la literatura argentina. 11. La narración gana la partida*, Buenos Aires, Emecé, pp. 261-292.
- FLEMING, Leonor (1985) *La narrativa del noroeste de Argentina. Vol. I “Héctor Tizón. La Puna, testimonio de una extinción”*, Madrid, Universidad Complutense.
- FRANCALANCI, Ernesto L. (2006) *Estetica degli oggetti*, Bologna, il Mulino.

- HORN, Vera (2008) "Sotto un cielo straniero: gli emigranti di Laura Pariani", *Cahiers d'études italiennes* 7, pp. 275-284, en línea: <http://journals.openedition.org/cei/933> (08/03/2022).
- LORENZANO, Sandra (2001) *Escrituras de sobrevivencia. Narrativa argentina y dictadura*. México D.F., Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- MANCINI, Adriana (2014) "El decir del cuerpo. Marcas y señales", *Oltreoceano. Abiti e abitudini nelle Americhe e in Australia* 8 (201), pp. 191-203.
- (2022) "Viajes", en Susanna Regazzoni y Adriana Mancini, eds., *Italia Argentina. Una storia condivisa. Il viaggio/Una historia compartida. El relato*, Venezia, Ca' Foscari Edizioni.
- MATÍAS CAMPOY, Emiliano (2017) "Construir sobre ruinas: algunas reflexiones sobre la novelística de Héctor Tizón", *Cuadernos del CILHA*, 18.1, pp. 6583, en línea: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-96152017000100004 (10/01/2023).
- MUKAROVSKY, Jan (2000) *Función, norma y valor. Estéticas como hechos sociales*, Bogotá, Plaza&Janés.
- OCAMPO, Silvina (1999) "Los objetos", en *La Furia. Cuentos completos*, Buenos Aires, Emecé.
- ORLANDO, Francesco (1993) *Gli oggetti desueti nelle immagini della letteratura*, Torino, Einaudi.
- ORTIZ, Fernando (2002) *Contrapunteo del tabaco y del azúcar*, Madrid, Cátedra.
- TIZÓN, Héctor (1995) *Luz de las crueles provincias*, Buenos Aires, Alfaguara.
- (2008) *El resplandor de la hoguera*, Buenos Aires, Alfaguara.
- TODOROV, Tzvetan (2009) *La paura dei barbari. Oltre lo scontro delle civiltà*, Milano, Garzanti.

